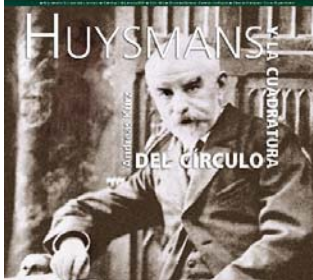


No es concesión. Los medios cumplen una función social. Para que funcionen necesitan publicidad. Los *dineros* no son de los políticos, sino del erario.



hoy

semanal



Amplia condena a la exculpación de Acosta Chaparro

SERGIO OCAMPO Y EMIR OLIVARES ■ 16

Soy un "puente" entre los Cárdenas y AMLO: Godoy

DANIELA MORALES / LA JORNADA MICHOACAN ■ 34

Joel Ortega: en seguridad existe esfuerzo conjunto con la Federación

LAURA POY SOLANO ■ 10

columnas

- NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL 4
- DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6
- BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 14
- A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER 24

opinión

- JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI 6
- ARNALDO CÓRDOVA 18
- GUILLERMO ALMEYRA 22
- NÉSTOR DE BUEN 22
- ROLANDO CORDERA CAMPOS 23
- ANTONIO GERSHENSON 23
- MARIO DI COSTANZO 27
- MARCOS ROITMAN ROSENMANN 30
- ANGELES GONZÁLEZ GAMIO 38
- ÁNGEL LUIS LARA 40
- BÁRBARA JACOBS 4a

EJE CENTRAL

El canto de los libros

CRISTINA PACHECO

A los 15 días de trabajar aquí tuve mi primera reunión con los patronos. El tema principal: reducir los gastos de asilo. Les demostré que ahorrar era imposible: gastábamos lo mínimo. Amalia, que siempre ha querido mi puesto de administradora, encontró una oportunidad para lucirse: "Llevo más tiempo que tú aquí. Conozco el funcionamiento de la institución y siento decir que no estoy de acuerdo contigo: si cerramos la biblioteca podremos despedir al bibliotecario y ahorrarnos su sueldo".

La medida significaba una reducción insignificante del presupuesto. Sugerí que buscáramos otro camino. Amalia sabotó mi propuesta con un argumento definitivo: "No los conoces: los viejos son analfabetos. ¿Qué pueden significar los libros para ellos? ¡Nada!" La desmentí. Me había dado cuenta de que los ancianos iban mucho a la biblioteca. "Sí, pero a dormir. Para eso tienen sus cuartos".

Algo me dijo que debía oponerme al proyecto de Amalia. Pedí autorización para hacerles un examen a los

viejos. Si mi compañera estaba en lo cierto, yo aceptaría el cierre de la biblioteca.

II

Los viejos no eran analfabetos. A la segunda clase me di cuenta de que muchos son capaces de escribir y hasta con muy buena letra. La falta de práctica los hizo olvidar sus conocimientos, pero fue suficiente con estimularlos un poco para que los recuperaran. Los hubiera usted visto sentados en sus pupitres, mostrándose unos a otros sus cuadernos". "¡Me salió una ye!", "¡Miren mi ele!", "¿Qué les parece mi doble u?".

Angelita es la que tiene mejor letra. Le costó trabajo recordar cómo se escribe la "a" mayúscula y se tardó mucho tiempo en dibujarla. Ella fue a la primaria en una época en que la caligrafía era una filigrana. Le puso tantos garigoleos a la "a" que era difícil reconocerla.

A fuerza de ejercitarse, Angelita ya domina todo el alfabeto y podrá cum-

plir su sueño: copiar su libro predilecto, *Corazón. Diario de un niño*. Le hice una broma: "Pasa media hora adornando cada letra. ¿Se imagina cuánto se tardará copiando el libro entero?"

Mi comentario les causó mucha risa a los viejos. El esfuerzo los agotó y a los cinco minutos se quedaron dormidos en sus pupitres. La única que permaneció despierta fue Angelita. Cosa rara, lloraba. Le pregunté el motivo y me dijo que era de tristeza: cuando terminara de copiar *Corazón* sería la única habitante del asilo, y ya sin nadie a quien mostrarle su trabajo. Me arrepentí de haberle hecho la broma y para quitarle la preocupación le sugerí simplificar la letra.

III

Todo lo que hay aquí es donado por personas generosas o que simplemente quieren deshacerse de estorbos. Con decirle que Mario —ya lo conoce, es el señor del bigote arriscado— duerme en una cuna gigante que nos obsequió un coleccionista de juguetes. Montó sus piezas en un museo, y como no hubo lugar para la cuna, nos la mandó.

A PAGINA 42

MEMORIA CONTRA EL CINISMO



Elena Poniatowska presentó ayer en el Monumento a la Revolución su libro *Amanecer en el Zócalo: los 50 días que confrontaron a México*, una crónica del plantón que mantuvieron, tras los comicios de 2006, los seguidores de Andrés Manuel López Obrador. La protesta, afirmó la escritora, "desahogó gran parte de la irracundia, del enojo de millones de mexicanos contra el fraude electoral y logró conjurar la violencia, que parecía inevitable" ■ Francisco Olvera